

Necrológicas

Manuel Monterrey

En la hermana capital de Badajoz falleció cuando se extinguía el otoño, el 15 de diciembre pasado, el gran poeta extremeño Manuel Monterrey Calvo.

Monterrey, en las postrimerías de su vida, padecía los trastornos propios de su avanzada edad, ya que contaba 86 años.

Todo Badajoz acudió al sepelio del llorado poeta; autoridades, escritores, artistas, amigos inolvidables, amigos del alma y sobre todo los poetas. Se vio rodeado de admiración ganada por su mensaje y relevantes condiciones humanas.

El lírico nació en la capital badajocense en 1877. Desde la más temprana edad se entregó al cultivo de la poesía como su mayor recreativo, preso de una fuerte y poderosa vocación.

Al correr de su larga existencia Monterrey produjo un buen haz poético que agrupó en sus volúmenes «Mariposas azules», «Madrigales floridos» —con un prefacio del inmortal Francisco Villaespesa— y «Medallones extremeños».

La obra poética de Monterrey contó con la devoción de la región: en sus hojas volanderas, en sus ventanales, en la prensa poética, aparecieron las camposiciones que no dejó de escribir hasta la hora de la muerte. Así era de fiel y constante a su dedicación.

También cultivó el género epistolar y con garbo, según ha dejado constancia la pluma ágil de Tomás Rabanal Brito.

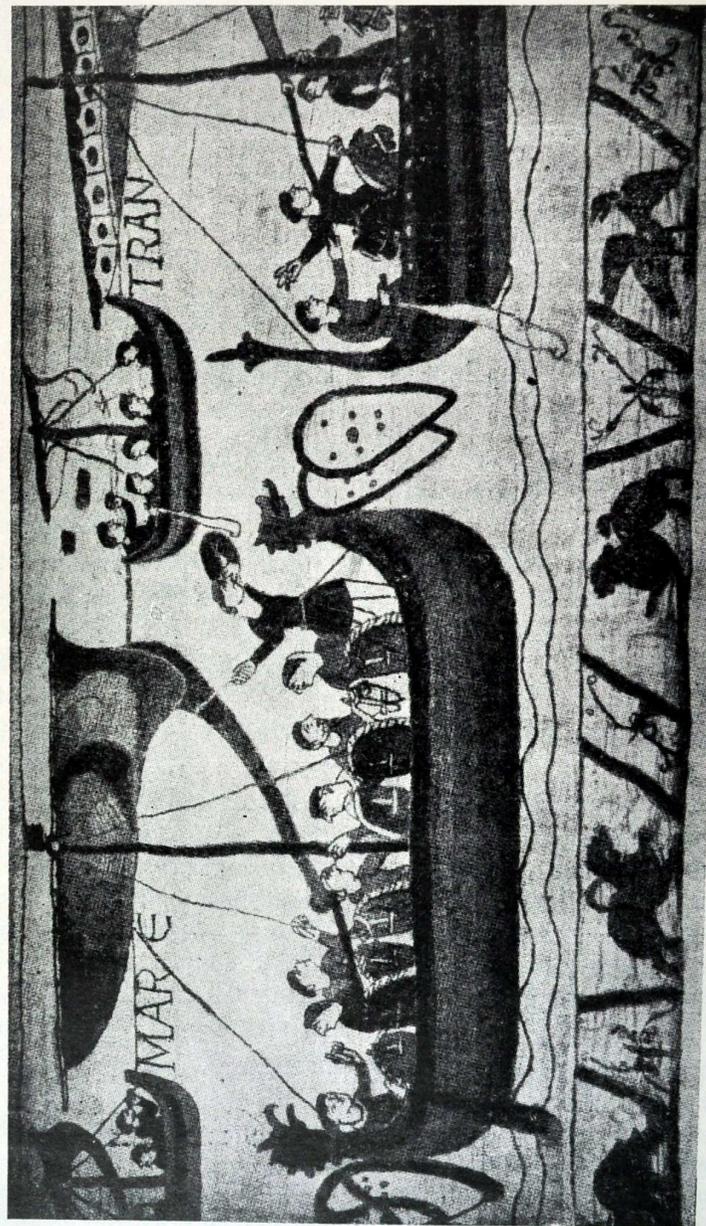
Gran lírico, enalteció muchas veces nuestra revista con los frutos de su rica inspiración.

De su fecunda existencia e interesante tarea cabría escribir mucho en estas columnas de «ALCANTARA».

Paz, serenidad, ternura, transparencia, tales son las notas esenciales de la poesía de Monterrey.

En Badajoz se le han dedicado bien merecidos homenajes a la memoria del vate que llenó con sus rimas todo lo que va de siglo y parte del anterior.

Los últimos versos que brotaron del ingenio de Manuel Monterrey Calvo fueron un soneto que dedicó a Rufino Saúl, un «Medallón extremeño». Se lo envió pocos días de entregar su alma bondadosa a Dios:



ALBUM EXTREMEÑO. - Vanguardia de una flota

La más profunda consternación reina en Extremadura, en las letras regionales y en todos los medios culturales y «ALCANTARA» se hace partícipe y portavoz del dolor, porque ha muerto Manuel Monterrey Calvo, un hombre que se consagró como todos, al trabajo, dando el mejor de los ejemplos y, además, en su fecunda existencia escribió admirables endechas.

Manuel Ostos Gabella

Otra pérdida sensible para las letras españolas es la desaparición de Manuel Ostos Gabella, que falleció en el hospital de Valencia del Cid el pasado mes de Abril.

Ostos Gabella nació en Ecija. Pobre de fortuna, de posibilidades económicas, pero rico de espíritu, tenía una extraordinaria fecundidad literaria.

Colaboraba en varias publicaciones de España, Portugal, Italia y América latina.

También la prensa regional extremeña y sobre todo nuestra revista, se honraban acogiendo su bella producción.

Sin embargo, lo que más distinguía a Ostos Gabella era la dirección de la revista «Malvarrosa», de Valencia del Cid, en la que tanto se esforzó desinteresadamente en favor de la poesía. Solamente por este singular empeño bien merecía el homenaje de todos los poetas. ¡Qué lección la que ha legado Manuel Ostos Gabella!

Lirico de fértil numen, era Académico Correspondiente de la Italiana e Internacional de «Pontzen», miembro del Instituto de Cultura Americano, etc.

En 1962 y con su poema «Madrigal», Ostos Gabella obtuvo un resonante éxito en Italia que le dio gran renombre y prestigio en la capital de la cristiandad y excelente retribución económica por ponerle música, autorizar su edición y porque, una vez musicado, el trabajo, se autorizase su estreno en la Radio y Televisión italiana, Al poema citado le puso música Pierre Emilio Bassi, maestro compositor de la Televisión italiana.

«ALCANTARA» rinde tributo al hombre bueno e ilusionado, al amigo y compañero, al ilustre colaborador y quiere honrarse publi-

cando el soneto titulado «Tu grato recuerdo» y que le dedicara el estro de Rufino Saúl «en su viaje a lo eterno»:

La Parca, inexorable y despiadada,
segó tu ejemplar vida de hombre honrado.
Desde entonces, yo vivo enajenado,
con el alma sombría y apenada.

Tu inteligencia fue privilegiada,
y es tu verso el de un iluminado;
pues fuiste de las Musas tan mimado,
que tu lira fue excelsa y delicada...

Volcaste, con la máxima lealtad,
en el amigo tu noble amistad,
prodigándole afecto verdadero,

si se extinguió tu vida, tu obra ingente
en tu gran «Malvarrosa» está patente.
¡Tu recuerdo será imperecedero!

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS

Homenaje a un novelista español

ROBERTO MOLINA

En fecha reciente, la ciudad de Alcaraz (Albacete) ha rendido homenaje a la memoria del ilustre novelista Roberto Molina, fallecido en 1958.

Consistió el acto en dar su nombre a una calle de la ciudad y en descubrir una lápida en la casa donde nació. Después se celebró una velada literaria, en la que tomaron parte diferentes oradores que ensalzaron la figura del homenajeado. Finalmente, Roberto Molina Borrás, hijo del finado y también pulcro cultivador de la prosa en bellas narraciones y novelas cortas, agradeció en un emotivo discurso el homenaje que tributaban al notable novelista fallecido.

Roberto Molina nació en Alcaraz en 1883. Sus primeros pasos literarios los dio en algunos periódicos de Valencia y Barcelona. En 1913 ganó, con «Un Veterano», el primer premio de un concurso de novelas cortas convocado por la revista «EL LIBRO POPULAR», publicación de Madrid, donde colaboraban Pérez de Ayala, Unamuno y otras grandes figuras literarias. El jurado lo formaron Dicenta, Linares Rivas y Pérez de Ayala. La novela tuvo una tirada de setenta y cinco mil ejemplares.

En 1924 obtuvo el premio Nacional de Literatura con «Dolor de Juventud», primera novela larga que publicó.

A partir de este momento fue dando a la estampa: «La infeliz aventura», «La reina Yasija», «El suceso de Montevalle» (Premio Biblioteca Patria), «Aventura de juventud», «Peñarisca», «Tinieblas», etc., y numerosas novelas cortas y millares de cuentos y artículos. Sus últimos libros fueron: «Capacidad de sufrimiento en los espíritus superiores» (ensayos) y «Chuscos, matones y bandidos» (colección de cuentos):

Colaboró en Los lunes del «Imparcial», «Blanco y Negro», «La Esfera», «Mundo Nuevo», «ABC», «El Debate», «La Voz», «Informaciones», «La Vanguardia» y en los más importantes diarios de Buenos Aires y La Habana.

A su muerte ha dejado una voluminosa obra inédita.

JOSE MAQUEDA ALCAIDE